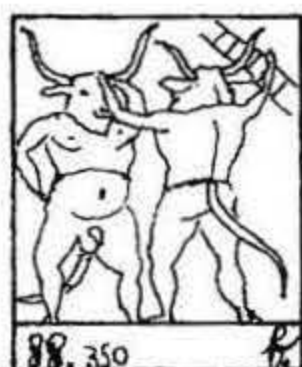


Y la tercera temática es la nadaísta, que, como bien se sabe, poco tiene de esperanzas y nada de héroes:

LOS AÑOS CUARENTA

Sí, terminaron mal los años
[cuarenta. La muerte de Gaitán,
[cuyos
discursos vueltos a escuchar hoy
[suenan ridículos, fue sin
embargo un acontecimiento que
[desbordó las previsiones
de sus ejecutores y cuyas
[consecuencias no hemos
calculado. ¡Tan difícil de calcular!
[Página 139, fragmento de un
texto de Jaime Jaramillo Escobar]

Finalmente, el poeta Juan Carlos Galeano, a manera de conclusión, esboza una pirámide jerárquica, en la que ubica en la cúspide —en orden de su grado estético— a la generación de Mito y al nadaísmo, y en la base a los poetas populares, muchos de ellos sin reconocimiento. Reconoce en Mito el interés por los problemas sociales; en especial, por aquellos relacionados específicamente con la tragedia que agobió al país:

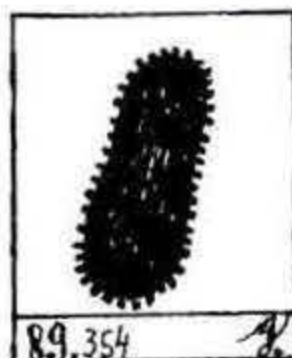


Pero nunca más esta lucha
[desgarradora,
nunca más estas águilas oscuras
[sobre el mundo,
nunca más este clamor de broncas
[batallas,
nunca más estos terribles ángeles
[del humo,
nunca más la maldición y la ira.

Nos duelen tantos campos
[arrasados,
tantos grises árboles de frutos
[ateridos,

tantos gajos quebrados por la
[escarcha,
tanta pálida frente coronada de
[musgo

[...]
[Página 103, del poema *Llegará el tiempo* de Jorge Gaitán Durán].



Y reconoce en el nadaísmo su actitud de rechazo y la tarea de desacralización del orden establecido a través de lo literario y la acción:

La patria está en peligro
el decoro de la patria está en
[peligro
yo estoy en peligro
yo soy un desertor y un traidor
yo no tengo patria.
[Página 134, *Poema*
revolucionario (fragmento) de
Gonzalo Arango]

Polen y escopetas es un libro que no exige estrictamente la lectura de un estudioso; sus páginas desenvuelven una coherencia pedagógica, que, aunque cargada hasta la asfixia de referencias que la sustentan: paréntesis, pies de página o citas textuales, el autor las desahoga con un tono casi confidencial, ajustado más al lenguaje desenfadado del ensayo o del testimonio, que al riguroso y acartonado de la investigación exhaustiva. No descuidan tampoco sus páginas, la presentación ordenada de un proceso —el de la evolución de la poesía en Colombia en los años citados— a partir de la cual el lector podrá hacerse una visión clara de los temas, maneras y estilos de la poesía sobre la cual está erigida la más reciente, así como también los aspectos fundamentales de la Colombia del siglo XX.

GUILLERMO LINERO MONTES

Para leer en la trinchera

Polen y escopetas: la poesía de la Violencia en Colombia

Juan Carlos Galeano
Editorial Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 1997, 166 págs.

Polen y escopetas (título tomado del poema *Tortura de Julio Rincón*, de Jorge Gaitán Durán, París, 1951)¹ intenta llenar el vacío existente en Colombia de estudios sobre la producción lírica en la época denominada de la Violencia. Libros como *Momentos y opciones de la poesía en Colombia 1890-1978* (Bogotá, La Carreta, 1979), de Manuel Mejía Duque; *Las palabras están en situación* (Bogotá, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, 1985), de Armando Romero; y *Poesía colombiana 1880-1980* (Medellín, Universidad de Antioquia, 1987), de Juan Gustavo Cobo Borda, ya mencionaban la forma como la violencia marcó indeleblemente la poesía del país. Sin embargo, tal influencia hasta este momento no había sido estudiada puntualmente, salvo el caso de Armando Romero en su trabajo sobre la poesía colombiana de 1940 a 1960, en el cual ya se adentraba de manera particular en el modo como este fenómeno político-social se encontraba interiorizado en la poesía de dicho período como una "obsesión por la muerte".

Polen y escopetas: la poesía de la Violencia en Colombia tiene como referente la tesis doctoral presentada por Juan Carlos Galeano en la Universidad de Kentucky en 1991, aunque el peso fatigoso del *apparatus criticus* aquí ya ha sido reemplazado por una redacción de tono leve y fluido, que permite el acceso a un gran público.

Galeano empieza retomando como marco teórico las diversas definiciones existentes sobre la Violencia, "período de guerra civil no declarada entre los miembros de los partidos Liberal y Conservador, cuyo enfrentamiento, desde fines de los años 40 hasta principios de los 60, dejó un saldo de más de 200.000 muertos". Desde la aparición del libro *La Violencia en Colombia* (Bogotá, Tercer Mundo, 1962), estudio

pionero llevado a cabo por Germán Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna, el autor recoge las aproximaciones y motivos que intentan explicar este complejo fenómeno. Estudios que abarcan toda clase de enfoques: los de tipo político, económico, sociológico y antropológico, hasta aquellos psicológicos que atribuyen las causas de la Violencia al deterioro de los valores morales y al consecuente desencadenamiento de los "bajos instintos". Entre éstos últimos el autor cita a Francisco Socarrás con su libro *La crisis de los valores en Colombia* (Bogotá, Tercer Mundo, 1978), donde argumenta que los motivos de la Violencia pueden encontrarse en las tendencias patógenas salvajes de los colombianos, fundadas éstas en aquel ancestro de carácter violento y antropófago de sus antepasados, los indios caribes.



Dentro de los prolegómenos a su estudio, Galeano también aclara cómo una gran parte del cuerpo poético sobre la Violencia fue escrito por poetas simpatizantes del partido liberal, aunque también agrega que las muertes, atropellos y vejaciones no fueron propiciadas solamente por el partido conservador. Investigaciones históricas y sociológicas registran la culpabilidad de ambos bandos en el genocidio.

El corpus poético de la Violencia Galeano lo divide en tres grandes núcleos temáticos, así:

1. Poetas populares y algunos de Mito. Su tema es la fecundación de la tierra a partir de las víctimas. La esperanza y el optimismo serán objetivados a través de las imágenes arquetípicas de la fertilización de la tierra por la sangre. *Leitmotiv* metafórico de los cuerpos fecundantes. (Símbolos de las crisis íntimas, según Mircea Eliade).

2. La segunda temática alude a la exaltación de los héroes. Líderes campesinos, jefes políticos, caudillos idealizados por medio de cantos épicos. (Héroes que encarnan valores positivos del pueblo, según C. G. Jung).
3. La tercera temática tiene una visión crítica y desesperanzada, ofrecida por el grupo nadaísta. Textos de inmediatez incendiaria llenos de ironía y desencanto.

Al evaluar esta "poética de realismo historicista", Galeano utiliza la forma académica de la pirámide. En la gran base sitúa los poemas de tono popular, muchos de ellos con muestras de grandilocuencia y lugares comunes (al igual que la imitación, algunas veces flagrante). En la cima sitúa la producción de los poetas de Mito, quienes logran poner "las palabras en situación", en estado de crisis, y a los nadaístas por su actitud desacralizadora e iconoclasta.

El poeta Andrés Holguín, en su *Antología crítica de la poesía colombiana* (Bogotá, Biblioteca Centenario del Banco de Colombia, 1974) ya puntualizaba acerca de la carencia de obras sobre la Violencia: "no hay una obra básica sobre este drama del país". La respuesta a ese llamado son obras como: *Gabriel García Márquez y la novela de la Violencia en Colombia* (México, Fondo de Cultura Económica, 1985), de Manuel A. Arango; *El cuento de la Violencia* (Medellín, Pepe, 1977), de Iván Bedoya y Augusto Escobar; *El cine de la Violencia* (Bogotá, Universidad Nacional, 1987), de Isabel Sánchez, para sólo nombrar tres libros en tres géneros diferentes.



Polen y escopetas: la poesía de la Violencia en Colombia se propone responder a este déficit de trabajos críticos so-

bre la variante de la expresión lírica de muchos poetas colombianos frente a los hechos de la Violencia. El resultado es un estudio sólido, minuciosamente documentado, innovador especialmente en lo que respecta a la recopilación y comentarios de la poesía de corte popular (poetas desconocidos, poesía inédita). "Poesía comprometida o testimonial" para utilizar la denominación manejada por Johanes Lechner, Sartre o Guillermo de Torre. *Polen y escopetas* se constituye en un texto de obligada lectura para quienes pretendan hacer hoy un panorama de la poesía colombiana, poesía que sobrevive y florece en tiempos de penuria.

JORGE H. CADAVID

¹ Este texto no aparece recogido en la *Obra literaria* de Gaitán Durán. Fue recopilado en *Poesía liberada y deliberada de Colombia*, de Ramiro Lagos (Bogotá, Tercer Mundo, 1976).

¿Cómo era tu rostro antes de existir?

Cánticos de éxtasis

Philip Potdevin

Ediciones Opus Magna, Santafé de Bogotá, 1997, 135 págs.

25 haikus

Philip Potdevin

Ediciones Opus Magna, Santafé de Bogotá, 1997, sin paginación

La lectura de Potdevin nunca deja de ser una revelación; la de estos textos es una confirmación, más bien, de lo hallado en otros, o una paráfrasis de lo dicho en otros, o las dos cosas al mismo tiempo. Para hablar de 25 haikus quizá sea provechoso referirme a esa forma, arquetípica de la poesía japonesa clásica, e informar o repetir que se trata de un terceto de 17 sílabas divididas en un verso de 5, uno de 7 y uno de 5. El haiku nace cuando a Matsuo Basho se le ocurre, en el siglo XVII, fragmentar poemas más largos (*renku*, que constaban de tercetos y dísticos alternados) y hacer de los tercetos fragmentados unidades autónomas.